

EXPERIENCIAS Y ESTRATEGIAS ANÁLISIS

- Bienvenido conflicto, a pesar de todo
- Bienvenidos los límites
- Conflicto como escenario de construcción de actores
- Léxico: "Buenas" palabras que mejor dejar de lado.

Bienvenido conflicto, a pesar de todo

(Reflexiones y planteos para el abordaje del llamado "conflicto del campo")

Por Néstor Borri *

Bienvenido...

No todos los conflictos traen transformaciones. Pero no hay transformaciones sin conflicto. Los llamados al diálogo son valiosos. Pero sin confrontación no hay democracia. La idea de que racionalmente se puede gestionar una sociedad desigual es una fantasía no democrática. Y, muchas veces, *antidemocrática*.

No es menos cierto que una sociedad compleja requiere una combinación certera amplia y valiente de (con)frontaciones y consensos, de debates y embates.

Pero en todo caso, bienvenido conflicto. A pesar de todo. (Una vez escribimos aquí mismo: "no a la violencia, sí a los conflictos". Hoy podemos decir: sí al diálogo, no a la pretensión "licuar" de los conflictos)

No es un escenario fácil. Pero nos enfrenta a los límites (de tiempo, de los procesos, de la relaciones de fuerza, de los actores, de nosotros mismos, incluido el límite de saber quién es "nosotros" en el conflicto). Y, enfrentándonos a los límites **nos pone frente a las posibilidades efectivas, reales**. Frente a esa frontera de lo posible que, si de política se trata, de ética y de historia, hay que **correr**.

Que el **eje distribución de la riqueza** esté presente como un elemento en el debate -más allá de las posiciones de los actores y la disposición diferente a abordarlo en los hechos- es sin duda un signo de los tiempos. Dibuja algo del campo político y de la situación que vivimos. Bienvenido sea.

Definir el conflicto, pero conflictuando las definiciones. Re-definir y re-conflictuar: nombrar de nuevo para luchar otra vez. Tal la tarea política, social, ética, histórica que toca. A diferentes escalas, pero esa es, al fin.

Bienvenido conflicto. A pesar de todo.

Qué miradas, qué palabra, qué repertorios para hablar-analizar-intervenir en el conflicto

Obviamente no es fácil. Pero un abordaje de un conflicto tan "manoseado" y al mismo tiempo tan significativo, exige un esfuerzo extra si no se quiere agregar banalidad al debate o "desequilibrio en contra" a las relaciones de fuerza.

- El esfuerzo de **verlo-nombrarlo-debatirlo-intervenir desde los intereses de los sectores populares**, evitando las falsas dicotomías, superando el modo en que se configuran a primera vista las opciones y los actores. Desafío complejo, ya que justamente en la misma disputa hay que **"ubicar"** al pueblo y **construirlo**. No se trata de un actor "que ya está" y entonces, luego, actúa. Se trata de una acción en el conflicto que también es disputa respecto de "quiénes son y dónde están" (más aún, **quiénes representan**) el pueblo.

- La necesidad de verlo-nombrarlo-debatirlo-intervenir **en perspectiva histórica** y en la propia dinámica del conflicto, referenciándolo en la secuencia social, política, que vivimos, donde se juega el sentido comunitario de la política y de la sociedad para los próximos años. Saberlo historia, sentirlo proceso, hacerlo dinámica, entenderlo compromiso y sentirlo responsabilidad. Abrirlo historia, comprenderlo **habilitante**.

- La exigencia, obvia pero no sencilla de verlo con ojos, pensamiento y predisposición fuerte y marcadamente **política**, remontando las fuertes cosificaciones, simplificaciones y enredos que plantean tanto el sentido común -al que fácilmente todos tendemos- como la fuerte filtración y enrarecimiento de ese sentido común por parte de los medios de comunicación, que hoy son el engranaje central de las dinámicas de despolitización. Hacerlo, entonces, **tarea** más que protesta.

Aquí -y así- estamos. El aquí, el ahora y el nosotros que se recorta en el conflicto.

En una mirada que sume las **perspectivas** antes mencionadas, podemos decir que:

A partir de la secuencia abierta en 2001, la sociedad argentina y en particular los sectores trabajadores, desocupados, los pobres, pudieron intervenir en la relación de fuerza y en un escenario de ruptura entre las diversas fracciones dominantes, volcando relativa y parcialmente la balanza y aportando a que la salida de la crisis fuera tal, que presentara para nosotros una escenario más o menos favorable a pesar de las profundas asimetrías.

- En **términos políticos, una salida democrática**.
- En **términos económicos**, si bien una devaluación con una gran transferencia de recursos en desmedro de los sectores populares, **predominio de un modelo más sesgado hacia lo productivo que hacia la especulación financiera**.

- En términos de reglas de **juego y consensos generales, se abrió una brecha en el consenso "duro" neoliberal**, con una reentrada de la política, del rol del Estado, y un ánimo de recomposición de la comunidad política y social en un lenguaje no neoliberal.

En este marco, podemos decir que los sectores populares:

- **Logramos abrir más oportunidades** (sociales, económicas, políticas) que **las que estábamos con posibilidades de asumir y aprovechar**: conservamos la democracia, reinventamos el Estado, acotamos las posibilidades de criminalización de las protestas y la represión, abrimos la posibilidad y la exigencia de que el Estado -aunque sea parcialmente- se reconstituya como un actor. Reingresamos la política y el poder a la agenda.

- Tienen, **tenemos, más fuerzas que las que se están utilizando**: acá se manifiestan las serias dificultades de articulación, la fragmentación persistente, las herramientas políticas limitadas para intervenir en la conducción de los escenarios que se abren. Incluidos los límites de los liderazgos.

- Ante un escenario que combina un alivio respecto a la crisis-catástrofe de la que venimos, se perfiló una "ventana de oportunidad" que tiende a mostrar sus límites (inflación, dificultades para la renovación política, reingreso de ideas del capital concentrado), de manera que ciertamente **necesitamos más fuerza de la que tenemos**.

El primer punto supone **unos márgenes** que más o menos se conservan pero hay que ampliar. El segundo **unas brechas** que en todo caso urge achicar. El tercero **unas exigencias** que es indispensable atender. Sobre todo, un conjunto riguroso y flexible a la vez, de tareas colectivas.

Lo que se define en la discusión, no es lo que se está discutiendo.

La esfera pública, la consistencia de las conversaciones y debates que una sociedad puede darse está en juego y queda a la vista en este conflicto.

El mismo viene recortando además, en su desarrollo, todos los contornos de las relaciones y núcleos del poder y de las fronteras entre intereses y actores que se van constituyendo en esta etapa pos-catástrofe.

Quién discute, cómo discute, dónde se discute. Quiénes aparecen como intocables, impresentables, inaudibles o sordos.

"Lo" que se discute, sin embargo, no es equivalente a lo que está en juego en la discusión. **Lo que está en juego es mucho más.**

Estamos debatiendo y definiendo sobre:

- La legitimidad y los márgenes de posibilidades de la intervención estatal en la economía y en

el mercado. Especialmente en relación a la renta extraordinaria de algunos sectores, y de cara a su función de redistribución de esos recursos.

- Los modos de protesta legítimos de los más débiles y los modos de "apriete" de los ganadores. Hemos tenido en esta secuencia momentos insultantes en que se tiraron alimentos en las rutas. Ya se ha dicho: muchos de los que se escandalizan o argumentan o se conmueven con el crecimiento de la pobreza, no levantaron su voz al ver esto.
- La consistencia real de la distribución de la riqueza proclamada y reclamada, allí donde implementarla supone necesariamente diversas formas de intervención estatal en la vida económica. Se esgrime desde una parte de la sociedad la idea de un Estado que no se meta con los ganadores, y la "propuesta" -presentada como "utopía" y mencionada como "federalismo"- de un país "atendido por sus propios dueños". Ya lo vivimos con los ganadores de los '90. Algunos se plantean por qué no hacer otra década igual, con otros actores. Alguien señalaba hace ya unos meses, antes de que este ciclo de *lock out* se desplegara, que el "que se vayan todos" había perdido predicadores, pero no creyentes. Lo mismo puede decirse quizás del "deme dos". Predicadores que han vuelto, y aggiornados además.
- En última instancia, está en juego justamente lo que se puede y debe discutir y afectar, y lo que no. Es un gran avance -frágil en sus logros, pero avance al fin- en los tópicos del debate político, el hecho de que la distribución de la riqueza se haya vuelto un tema ineludible de la agenda pública. Unos y otros actores vuelven sobre el tema. Lo que se disputa, en todo caso, es quiénes y cómo aportan los recursos, por qué, a través de qué mecanismos y en qué medida. El otro tema de debate es en qué, con qué mecanismos y con qué procedimientos se aplican los fondos redistribuidos.
- Quién está presente y re-presentado en el debate: qué actores, qué intereses, las medidas y políticas que afectan o involucran a quiénes o los afectados por cuáles temas. Quién representa a quién y quiénes son "presentables". Y a quiénes no.
- Las posibilidades y atributos para la acción y la transformación por parte de los diferentes niveles y poderes estatales -nacional, provincial, municipal, ejecutivo, legisladores, justicia.
- Y, cómo limitar-disciplinar y encuadrar política y democráticamente a los sectores que más ganan, los sectores más concentrados y los poderes fácticos.

Abanico del los desafíos populares y democráticos que reaparecen en esta etapa con nuevos contornos. Desafío de la democracia misma: cuán permeable es al lobby, cuánto a los intereses de los sectores populares. Menudo tema para celebrar los 25 años del final de la dictadura.

Agrandar la arenas, ampliar las agendas, multiplicar los actores. Adensar políticamente el momento

Muchos esperan que el conflicto termine. Pronto. Puede que estemos o no ante los últimos días del conflicto. Pero, algo está claro: no es, no será el último conflicto. En términos de distribución de la riqueza es de alguna manera el primero, el más significativo de la etapa que vive el país. **Otros vendrán. Laten ya en éste.** Así que más vale aprender. Y, seguro, adelantarse a ver los escenarios siguientes.

Ver las **arenas** donde se debate, las **agendas** de temas en juego, los **actores** que intervienen, que se dibujan como en un ejercicio general para la etapa actual y venidera. .

Vale "estudiar" este conflicto porque contiene los rasgos de próximas batallas. Estudiar. Preguntarse. Interrogarse. Sí. Ante la tentación de la certeza, saber que, en democracia, la política debe ser pregunta. Interpelación. Elegir las propias preguntas, diseñar las propias interpelaciones. Construir la propia fuerza y el propio relato (micrófonos y megáfonos, cámaras de por medio, está en juego también quién hace las preguntas que valen ...)

- **Arenas:** Dónde y para qué movilizarse. Con quiénes discutir en qué escenarios, con qué herramientas. Qué se discute en uno y otro. Y que andariveles conectan unas "arenas" con otras, en qué medida esos andariveles las articulan y las suman.
- **Agendas:** Los temas que van y vienen, que ingresan y son expulsados. Digeridos y atragantados. Sustantivos, adjetivos y verbos que los sostienen. Son listas de temas. Viejos y nuevos. Clasificaciones de los mismos. Quién trae la agenda a la mesa, a la arena. Quién hace la lista para cada actor. Qué temas (se) mueven. A quiénes. Quiénes mueven los temas y las agendas. ¿Discutiremos sobre "el campo" o sobre el precio de los alimentos? ¿Sobre las retenciones o sobre la distribución de la riqueza? ¿Sobre quién aporta o sobre qué se hace con lo aportado? Cuánto de cada cosa y con qué consecuencias. La consistencia de las agendas se mide por sus consecuencias.
- **Actores:** El eje gobierno-campo, así planteado deja un espacio acotado, casi insignificante para la participación popular en el debate. Es, en un punto, un "campo suturado", se auto completa a sí mismo y deja afuera a muchos. Hay que ampliar y "adensar" de actores todas las arenas del debate, para que las agendas sean otras o se les entre desde otros lados. Y viceversa.

Representación, hacerse presente, imaginarse, articularse

En la vida democrática, son los ciudadanos como actores los que dan los debates y los combates. Por medio de diferentes mecanismos de representación. Por medio de imágenes que los representan. Por medio de líderes que los hacen presentes. Haciéndose presentes ellos mismos.

Se trata de entender, de poder opinar pero, también, poder posicionarse y actuar, de la manera menos subordinada y al mismo tiempo más representativa y más articulada posible. (Estos términos a veces son contradictorios: la democracia no es amiga de la pureza ni de la simpleza... la realidad tampoco. La historia menos.)

Existe un desafío grande -en este tiempo donde se dirimen sin duda cuestiones importantes para el presente y el futuro de la sociedad- de poder entender, asumir e intervenir en el conflicto, alejándose o en todo caso superando las diferentes "ciudadanías" que quedan expuestas en este debate. Ciudadanías "tuteladas", con "techo bajo" que proponen las corporaciones. Ciudadanías "pequeñas" y "catárticas" que proponen los medios de comunicación. Ciudadanías "por crecer y ampliar" que el campo político demanda. Ciudadanías pendientes que hay que construir.

En esa construcción, profundizar la calidad de la representación es central para enriquecer los debates e intervenir en el conflicto. Desde una perspectiva ética y política, no cabe duda de que es necesario ampliar y profundizar la representación, la capacidad de intervención y las posibilidades de acción de los sectores populares. Desgraciadamente, pero sin remedio, las cosas vienen al mismo tiempo: intervenir y construir representación.

Algunas apreciaciones, algunas preguntas, algunos desafíos que aparecen en torno a la cuestión de la representación entonces:

- Medios, "entidades del campo", gobierno: cada uno de estos actores realiza una operación de representación. Influyen y constituyen modos de representación. La disputan también. En el caso del campo, se atribuyen una *sobre-representación* del pueblo ("el" campo, "la gente", "la ciudadanía", "el interior", "los pueblos"). En el caso de los medios, opera una *para-representación*, que en el marco actual de su funcionamiento, no deja de ser, groseramente casi siempre, una distorsión, una caricatura. En el caso del gobierno, está en juego su capacidad de hacer presente y consumir una fuerza democrática con el voto y la voluntad popular que lo eligió ampliamente hace unos meses. **Visto desde los sectores populares, que sólo pueden constituirse en la política con algún tipo de representación o mediación, está entonces este ida y vuelta desafiante: ampliar la representación haciéndose presente, pero al mismo tiempo hacerse presente a través de la representación.**

Riqueza , poder, ingresos

La consistencia de la democracia y la vida de los sectores populares esta en juego en este conflicto. La distribución de la riqueza se juega al tiempo que se re-distribuye el poder en nuestra sociedad. Si agregamos el fundamental tema del precio de los alimentos y la inflación, y la cuestión de quiénes están habilitados para discutir y actuar, queda ampliamente expuesta **la cuestión distributiva que nos convoca: distribuir la riqueza, los ingresos , el poder de decidir y el reconocimiento.**

Los avances de los sectores populares en esta etapa son tan innegables como crudamente parciales y especialmente frágiles. No han sido una concesión ni se puede esperar que lo sean en el futuro. Si bien no dependen sólo de la propia construcción- siempre, por definición, limitada, siempre será en alianza con otros- tampoco pueden sostenerse sin acumulación propia o en todo caso apropiada (porque siempre será articulada, mediada, sesgada)

Al gobierno le faltan elementos para dar cuenta con mayor consistencia y consenso de los resultados de su política que, sin ser todo lo distributiva que pudiera esperarse, tiene logros indudables e importantes en ese sentido, en todo caso de cara a la crisis catástrofe de la que salimos y en contraste con prácticamente todos los gobiernos anteriores de la última etapa democrática. Es cierto que, como dicen los ruralistas, crecimiento no es sinónimo de desarrollo; pero también es cierto que el modelo de desarrollo que ellos proponen no traerá un crecimiento en el que todos puedan tener su parte justa y necesaria. El peso del Estado democrático en la distribución de la riqueza en los próximos años está en juego. Es indispensable intervenir en eso, porque ahí se dirime mucho de la vida de todos, especialmente de los trabajadores y de los más golpeados por tantos años de exclusión.

Ni los temas, ni el campo de batalla, ni los jugadores con que hay que salir a la cancha son los ideales. Eso es porque se trata de la vida y no de la teoría, de la historia y no de un noticiero. Por eso mismo no hay manera de ser sólo espectador.

* Coordinación del Colectivo Ciudadanía / Iniciativa por la democracia y la justicia social. Director del Área de Formación del Centro Nueva Tierra.

Algunos comentarios breves y sueltos...

N.B.

Neustad murió. Doña Rosa no. Doña Rosa dice: Neustad no murió.

Los informativos son racistas. Ojalá se tratara de esto solamente. En esos días, la ciudad de Buenos Aires, estuvo empapelada con la publicidad de "Casi Ángeles". La media-de-rostros en la tele parece de Noruega.

El "que se vayan todos" había perdido predicadores. Pero no creyentes. Subsiste también lo que portaba la consigna en su momento -junto, pero más aun quizás que la voluntad de cambiar-: la idea de un país atendido por sus propios dueños. Ante ellos, la derecha esta dispuesta incluso a servir café.

Uno de los gestos más fuertes –porque fue gesto y hecho a la vez- del actual periodo fue el momento en que se bajó el cuadro de Videla del colegio militar. Problemas que nos quedan: hay que bajar los cuadros de Videla, de muchos otros lados. Y los de Matínez de Hoz también. De esos lados que hace que el pensamiento se "cuadre", justamente, a Videla y Martínez de Hoz. Ejemplo de pensamiento bien clavado en su marco: "el Estado es enemigo, siempre es obstáculo, déjennos a nosotros que hagamos el país" (dice el mercado, dicen los propietarios. Repiten los sectores medios, la "gente". Todo en su lugar).

No es casual que tengamos la ley de radiodifusión de la dictadura, un cuarto de siglo de democracia después. Flor de cuadro para Videla: cada vez que hacemos clic, en el resplandor de la pantalla, de alguna manera, él brilla allí.

Los que tiraron la leche en las rutas ¿son los mismos que hablaban con la Virgen de Luján al lado en Rosario? Bajo su manto de escarapela. ¿Son los mismos que rezan el Padre Nuestro y la "oración" *queremos ser nación* en los "piquetes"? Los curas de pueblo, tan prolijitos o paisanos ellos, que bendicen los cortes y dan misas de campaña, ¿parten el pan con los que encarecen los alimentos?

Ante la inflación nuestro pueblo no tiene mucho repertorio de luchas. Más bien tiene una memoria dolorosa y unas prácticas que las más de las veces se le vinieron en contra. Ampliar ese repertorio reluchas –incluyendo a los "sectores medios"– es una tarea política y social fundamental en este momento.

Bienvenidos los límites

Los límites ya estaban. En todo caso, ahora es que los vemos, les prestamos atención.

O: los límites, quizás, ya los veíamos. Ahora **son otros los límites que vemos**.

Que sean útiles para construir lo que se quiera: que coincidan los mirados con los que son. *También*: poder ver la mirada que deja o no deja ver y hacer.

Que se pueda recorrer con acciones el camino delimitado por los vistos y los que son.

Néstor Borri

1. Ventana / estructura

En varias oportunidades, ya desde 2001-2003, caracterizamos la etapa que vive el país desde la perspectiva de una "ventana de oportunidad" para la consolidación de una nueva experiencia *societal*, para abrir un nuevo ciclo después del largo período que va desde 1976 al 2001⁽¹⁾. Como toda ventana de oportunidad, planeábamos en el mismo argumento, por definición *siempre* se está cerrando. El señalamiento apunta a traer una mirada temporal e histórica, que demanda estrategias y también tácticas; y a la necesidad de atender a las acciones y los actores necesarios (las acciones que construyen actores, los actores que despliegan acciones) para capitalizarla políticamente.

Una crítica, una posición algo diferente, nos ha planteado que la metáfora de la *ventana* "se queda chica". Estaríamos ante (mucho) más que eso: ante un nuevo proyecto ya en curso, ya dado. Otro país ⁽²⁾. Puede ser. Hay que construir argumentos para sostener los compromisos, las arduas tareas, las posiciones que se asumen. Hay que *decir* la realidad para que *sea*.

Entonces, preferimos decir: ante la *posibilidad*, las *señales* y la *viabilidad* de un proyecto. Las *condiciones de posibilidad* de un nuevo ciclo. Y hay señales y concreciones en esa dirección. Un poco de reconocimiento de lo parcial, de lo "en curso" y de las responsabilidades no descalifica a nadie. Por otra parte, el entusiasmo con la etapa debería convivir mejor con lo incompleto y con lo pendiente. Con los errores incluso. Están también los que dicen que hubo una ventana, pero ya pasó. Como en el film *Despertares*: fue bello mientras duró.

En todo caso, viendo el camino y asumiendo la parte de verdad de cada enfoque: en términos de oportunidades, aparece el desafío de pasar del momento *ver-atravesar "la ventana"*, a una instancia donde de lo que se trata es de *reconocer-detectar-sostener* y *articular* una **estructura de oportunidades** ⁽³⁾. Y ver, además, la dimensión de **estrategia** que ha(n) de plasmar y viabilizar un(os) proyecto(s) en los escenarios que ésta construye sobre aquella trama de posibilidades.

2. Contundencia de los límites y exigencia de las proyecciones:

Ambas cuestiones vienen de la mano a la hora de pensar la realidad como campo de intervención y no sólo de expectación o interpretación. La dura tarea de encarnar y vivir la politicidad y la historicidad del momento – esquivando la tentación de los llorones y de la *impolítica* disfrazada de iluminación y pureza (cuando en realidad es simple miedo a la política), con coartada ya sea en la ideología del "todo o nada" o la mirada impresionista de un *comunitarismo* plegado sobre "lo que siente que pasa"–.

¹ Lo caracterización no es original. Pero tampoco anecdótica. Por dos motivos. Desde muchos sectores se ha insistido en que o bien nos encontramos "en la misma secuencia de los '90, con un neoliberalismo –y su modelo y actores– persistente"; o bien que estamos ante una nueva etapa, sin más, sin –justamente– límites a la vista. Las explicaciones sobre las condiciones, orígenes y responsables de esta "ventana" también difieren y condicionan los posicionamientos políticos de diferentes actores.

² Como se comprenderá, esta posición nos llega de actores más comprometidos, "jugados" o protagonizando la gestión gubernamental.

³ Sobre la noción de *estructura de oportunidades*, ver los trabajos de Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald en *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Ediciones Istmo, España, 1999.

Una secuencia ha quedado atrás. Tomando una –otra– metáfora del momento: en la "salida del infierno" hay, resulta que hay, dos cosas. Por un lado, el *cancerbero*, animal que vigila que nadie salga de allí (los cancerberos prefieren la zona de desastre, sólo saben actuar en medio de la catástrofe y se han amoldado a ella como identidad).

Junto a los cancerberos, a metros de donde llega su cadena, hay algo más: los primeros pasos de todo eso que hay más allá de la frontera del infierno (y de otros lugares previsibles, el paraíso por ejemplo). Diríamos: *la historia*, sin más. El reino de los límites y las decisiones. El lugar donde logros y problemas son siempre parciales. El lugar donde los castigos no son pesadillas infinitas, sino que tienen actores efectivos y son consecuencias de decisiones. Más allá del edén y del abismo, lo que hay es la historia, el mundo y el desafío de la política real. Sitio de mediaciones y parcialidades, de contingencias que suponen decisiones. Mismamente, el lugar de la política. Nuestra historia allí donde es tiempo y lugar. Y es –puede, sólo *puede*– ser nuestra.

El conflicto "del campo" terminó de indicarnos que estamos más allá de los límites del infierno. Y de paraíso alguno, por si alguien tenía dudas. **Bienvenidos los límites.**

Sólo en y con ellos es que es posible tomar decisiones, y que las decisiones sean tales. Son trabajosos: exigen el sudor de la frente. ¿Podía ser de otra manera?

Los límites de la conflictividad y la conflictividad de los límites: marco propicio para sostener el desafío de hacer política para abrir, sostener y construir una nueva etapa en la historia política del país. Desde los sectores populares, desde el estado democrático, desde un "nosotros" que siendo también él histórico –fruto de decisiones y contingente, inasible en cierto punto– nos invita a *pensar-hacer-decidir*. (4)

No basta, sin embargo, pontificar respecto a la existencia o emergencia de límites. Como realismo, es pobre también. Y como orientación para la acción, sería obvio si no fuera que nuestra memoria política está tan agobiada y fermentada de años de "resistencia" o "indiferencia".

Vaya entonces, un panorama de estos límites, de *lo-que-delimitan*, y de las posibles y trabajosas bienvenidas que ameritan.

3. Un juego de combinación de campos

"Después" del conflicto con el campo quedaron en escena un conjunto de pistas y acciones que marcan la configuración de la conflictividad que nos espera en los próximos años en Argentina. Nos interesa poner la mirada en tres ámbitos: *la intervención del Estado*, *la gestión de gobierno* y *la acción-articulación de los sectores populares* (ámbitos que tienen zonas compartidas y otras no: las que nos interesan son las compartidas y, contra otras opciones, hemos afirmado con fuerza que no sólo las hay sino que además son las más fecundas en términos políticos que tenemos a la mano).

Visto desde las zonas de conjunción de estos ámbitos, la posibilidad de intervenir en esa conflictividad de cara a la construcción de un poder social democrático –que sea factor de ampliación de la justicia social– encuentra brechas y límites que conviene analizar para ver qué tipo de acción desplegar: *con* ellos (con aquellos que, limitando, definen y habilitan) y *sobre* ellos (corriendo los límites, ampliando las brechas).

Tres actores dominaron la escena en estos tiempos: "el campo", "el gobierno", "los medios" (5). Dos comentarios sobre esto. La crisis de 2001 se puede leer como un tramado de crisis distintas con sus propias dinámicas y enganches: una crisis de acumulación, una crisis de representatividad, una crisis de régimen (consensos-reglas de juego) (6).

La dinámica 2003-2008 se puede leer como el desarrollo de las maneras de resolver-capitalizar el conjunto de las posibilidades y medidas tomadas para la salida de esas dinámicas de crisis y recomposición. Si uno mira los tres actores de la secuencia última de conflicto, puede ubicarlos como "saliendo" de esas tres dinámicas: "los productores" (como disparadores y catalizadores respecto a las disputas por el *modelo de acumulación*, sus modos y márgenes de ganancia); "el gobierno" (interviniendo para recomponer una doble legitimidad: de la acción gubernamental misma y de la intervención estatal, en el esfuerzo de recomponer la *representatividad*); y finalmente los medios (canales, "armas" y adalides de la construcción de consensos y sentidos comunes grandes, "ponedores" de *reglas de juego*).

Como en esos círculos concéntricos de cartón agarrados por un broche mariposa que se usan para determinar dietas y horóscopos, vale hacerse uno que tenga los tres actores y las tres dimensiones, y ponerlos a girar partiendo de esa posición inicial.

⁴ Desde dónde y quiénes (cuál "nosotros") se sostienen los proyectos políticos, son preguntas que se refuerzan al encontrarse con los límites. En el borde de una situación de catástrofe, el dónde –y la dirección a seguir– están dados por la catástrofe. Entonces, el "nosotros" es...: "todos queremos salir". El precio de alejarse de una pesadilla es que tales claridades quedan suspendidas, supeditadas a su construcción.

⁵ Ver "Bienvenido conflicto", disponible en www.ciudadania.org.ar.

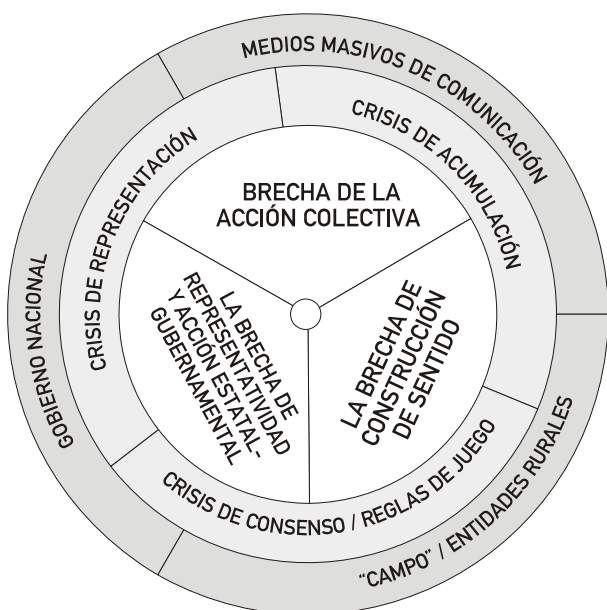
⁶ Eduardo Basualdo, *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, FLACSO, IDEP. Buenos Aires, 2001.

¿Dónde están los sectores populares en este juego? (podrá preguntarse) Respuesta tentativa: algo de eso es lo que se define **en la dinámica** de ese juego... de alguna manera en todos lados, siempre a ser construidos.

Sin duda, la acción de gobierno y del Estado marcó y marca en gran medida las posibilidades de la intervención-constitución política de los sectores populares como fuerza democrática en este panorama. Los otros dos actores juegan también –qué duda cabe– como limitantes y habilitantes para el reconocimiento y la capitalización, la identificación y la canalización de expectativas de los actores populares mediando su intervención en una u otra dirección.

Ese es el juego que está en juego, moviendo esos círculos, un trabajo de articulación al que sigue convocando la etapa. Se trata de pensar entonces cómo desde cada uno de los sub-campos (perdón) de los actores y dinámicas del conflicto se intenta procesar a los otros. Y cómo y en qué medida en las interacciones de cada uno de estos actores se abren márgenes para la construcción de una capacidad, un poder y unos proyectos (fuerza política, al fin) para profundizar la distribución, ampliar la democracia, hegemonizar un rumbo y perfil de sociedad.

Si se quiere completar "el jueguito", combinarlo con un tercer círculo, remitiendo a la cuestión de los desafíos de **ampliar agendas, involucrar actores y multiplicar y articular arenas** de debate que señalamos en "Bienvenido Conflicto", el "jueguito" quedaría así...



4. Brechas y límites

Los límites que quedaron a la vista, abruman un tanto pero son constitutivos de cualquier situación real, aparecen desordenados y... no son pocos.

Ordenarlos bajo alguna comprensión eventualmente servirá para actuar sobre ellos. Proponemos tres manojos-polígonos de límites –que delimitan brechas sobre las que intervenir–.

a. La brecha de construcción de sentido (mediática, pero no sólo mediática)

5 cuestiones:

1. Los medios de comunicación son un actor al tiempo que constituyen una buena parte de las arenas del debate y de los ingredientes y las reglas de juego sobre el mismo. Como parte de los sectores del poder económico, reacomodan sus alianzas con otras fracciones de los mismos y frente al poder regulador del Estado. La ley de radiodifusión pendiente, la vigente (de la dictadura) y las diversas transacciones y arreglos de los gobiernos democráticos (incluido este) nos ponen frente a un núcleo duro de la construcción de poder en nuestra sociedad. **Poder fáctico y capilar a la vez.** Poner en escena (nótese la paradoja que implica "poner en escena" a los que "administran" la escena-agenda) *qué clase de actor y cuáles alianzas* tienen hoy los medios de comunicación y cómo se juegan sus dinámicas en términos de modelo económico y de poder político, aparece como una tarea central y unos datos fundamentales a tener a la vista.

Los *modos* en que hoy producen consenso - sentido común - y visibilidad tienen muchos componentes clásicos pero también *novedades* a tener en cuenta: lo que otrora era Neustadt, luego Grondona, hoy día parece desplegarse en

guiños e intervenciones de quien relata los hechos (movilero) o comenta las noticias (presentador) ⁽⁷⁾. Sin olvidar los caminos de reencarnación de Doña Rosa (lo que antes se le hacia decir a ella, ahora lo dice ¡Carrió!. Por ejemplo). Géneros discursivos, dispositivos de enunciación, estrategias de construcción de esa sinfonía de imágenes y señales que hacen emerger una verdad al mismo tiempo que eliminan la posibilidad de discutirla. Otro dato: en los inicios de la democracia, la radio era un ejemplo de pluralismo informativo. Ver (escuchar) hoy día el dial muestra la enorme dificultad para encontrar alguna diferencia en ese homogéneo espectro.

2. Información estratégica. La del tiempo real y de los hechos; la de los actores intervinientes, sus historias y estrategias; la de lo que está en juego en las medidas y propuestas. La que plantee qué se puede o podría hacer si es que se quiere apoyar u oponerse (y si acaso hay algo más que eso para pensar y hacer... en todo caso, aquí hay un déficit mayor).

La disponibilidad de información apropiada para interpretar esta etapa del país, por parte de los actores que puedan contribuir a ampliar la legitimidad de un proceso de inclusión y desarrollo, se muestra tan escasa como imprescindible, tan valiosa como dispersa.

De alguna manera –para sectores restringidos pero con su llegada, al fin– el sistema de medios públicos, más precisamente Radio Nacional, más el diario Página/12 y algún otro componente, han actuado como partes de un "órgano" para canalizar otro tipo de información. Gramsci planteaba que un periódico puede asumir la función de "partido". Qué bueno que lo tuvimos. No alcanza, sin embargo.

Sin duda, al gobierno le faltó aportar información estratégica y también estrategia de información. Es una carencia. Se repite también en la "esfera" de los actores del campo popular. ⁽⁸⁾

Los "qué", los tópicos de la información, los cómo (géneros, estrategias discursivas), los canales y circuitos, los cuánto y los cuántos (comunicar-informar en tiempo y forma): componentes todos ellos de unas estrategias pendientes y a construir colectivamente.

Tarea que vale y es necesaria para la información masiva a toda la ciudadanía y también para el ámbito más especializado o restringido, para sectores de acción social y política más directa. Constituir un mejor circuito de información, una "sub-esfera pública" entre actores institucionales, y una estrategia común por parte de –al menos– una parte de este conjunto de actores hacia la ciudadanía en general.

Un comentario aparte merecen algunos programas políticos de cable y blogs: quizás son una novedad de este tiempo, al menos para públicos más restringidos, pero la blogósfera todavía parece ser en nuestro país un circuito más cercano a la cofradía que a la comunidad, y más proclive a la "opinación" ⁽⁹⁾ que a la reflexión.

3. Un horizonte fundamental: sentido común e inteligibilidad de los conflictos y las luchas. La presencia de los "intelectuales" plasmada con la conformación del *Espacio Carta Abierta* es un dato a celebrar. Al mismo tiempo cabe señalar el núcleo de lo que está en juego: no se trata tanto de si los intelectuales participan o no, sino –más bien– de qué inteligibilidad de los contextos, conflictos y confrontaciones –qué comprensión de las luchas– se puede construir. Inteligibilidad e intervención de los intelectuales son cuestiones sin duda relacionadas. Pero no son lo mismo. Y la importante es la primera. La segunda aporta a aquella, pero **NO LA GARANTIZA**.

La relación entre consistencia de la información, amplitud de los circuitos, calidad de los debates y construcción de sentido para diversos frentes y escalas de acción, la construcción de relatos "encadenados", son diferentes planos a enganchar –como se dijo– en una estrategia: en cada uno de ellos hay cosas que hacer. Reconciliar, conectar y poner "de sinergia" información y sentido. Por otro lado, "sentido que sostenga y acción que convoque y dispositivos organizativos que canalicen" es tarea desafiante y a ser reinventada. Lucidez, comprensión, opinión (hubo, hay, demasiada más opinión que opinión, perdón por la insistencia), toma de posición e involucramiento: una secuencia a sostener y de orden no unívoco. En ese sentido, un circuito con sus propios trayectos pero con la necesidad de todas sus estaciones.

Si no fuera a que suena a coartada retórica, diríase que es lo que otrora se llamaba *batalla cultural*.

4. Sentido, símbolos y representación. En un punto, la representación política misma se construye con símbolos y se sostiene en la construcción de imágenes, de discursos, de significados. Hablando de los signos, en una taxonomía conocida por semiólogos y comunicólogos, Charles Peirce señalaba tres modos de *relación de lo que representa con lo representado: los íconos, los índices y los símbolos*.

El tipo *ícono* se parece en "imagen", en "espejo" a aquello que representa. Los medios –la TV sobre todo, pero también la radio con la edición del habla y el comentario popular, y aún los periódicos con la puesta en página del sentido común de los argumentos– construyen representación así: una *para-representación*, si se quiere. Una imagen (que se dice) "fiel" de "la gente".

Un *índice* funciona por contigüidad, representado la parte por el todo, conectando así, remitiendo, con una forma parcial de la presencia, con la materialidad y mucho con el cuerpo. Significa, representa "estando allí": de cuerpo presente en el espacio público, "los productores" con su ejercicio –exitoso por cierto, o al menos eficaz en relación a

⁷ Nicolás Casullo, entre otros, ha publicado con mucho prematuro reflejo valiosas y adelantadas reflexiones sobre estos dispositivos mediáticos de construcción/mixtura de verdad-realidad-opinión.

⁸ Ver subnota sobre circuitos.

⁹ Con las debidas excepciones. Ver, por ejemplo, <http://labarbarie.com.ar>, <http://artepolitica.com> y otros..

sus fines— de representar a "todo el campo" y de ahí a "toda la patria", lograron constituirse en un "índice" de toda la población (Así, "lo que le/nos pasa al campo es lo que nos pasa a todos").

El gobierno comunicó con *símbolos*: esa clase de signos que conectan representante y representados a través de reglas y argumentos.

Lección posible de esta digresión semiótica: es probable que necesitemos desarrollar una acción política democrática con más íconos e índices. Los argumentos y la discursividad "racional" no alcanzan. Aclarando: quien escribe es un admirador confeso y celebra ampliamente lo que la capacidad de argumentación de la presidenta aporta a las posibilidades de la democracia y la política en esta etapa. ⁽¹⁰⁾

Lo mismo, dicho en otra clave: Buena plataforma ideológica, discurso impecable. Hace falta, sin embargo, construir *al nivel de la hegemonía*. El discurso gubernamental aporta al momento un excelente componente ideológico-discursivo. La ideología es lúcida, actúa arriba, en lo explícito. La hegemonía es pícara, y actúa al fondo. Y a fondo. ⁽¹¹⁾

5. Pistas de acción:

- La *ley de radiodifusión*: es una próxima (empezó ya, en verdad, durante la secuencia del "campo", sin duda, y la tiñó sin explicitarse) batalla. Fundamental. Pero toda ley amerita sus "trampas": activar desde ahora lo que la ley —las reglas permiten— y un poco más. En términos de comunicación, permítasenos la licencia, todo es trampa. De manera que vale la lucha por la ley, siempre y cuando no se espere de ella más de lo que puede dar ⁽¹²⁾.
- La necesidad de combinar una estrategia de comunicación de la política pública más amplia, con el fortalecimiento y la renovación del sistema de medios públicos y una estrategia compartida, amplia, multiactoral y explícita de comunicación.
- En términos de circulación de discurso, información y representación, construir una *interpretación* más unificada, más rigurosa y más significativa *de la etapa de la que se viene y de las posibilidades/implicancias de lo que está en juego en ésta y la próxima* ⁽¹³⁾, y plasmarla en una estrategia *comunicacional-formativa-de opinión-sensibilización* amplia y de mediano y largo alcance.
- Prioridad y urgencia de gestos y acciones (siendo el *gesto* la acción en cuerpo, interacción y cercanía con el mundo popular) que resignifiquen la acción de gobierno tocando la cotidianeidad popular. Desactivando esos nudos donde el malestar —por ejemplo el de los terratenientes— pudo conectar y conectarse con una cadena de situaciones, carencias, postergaciones y lejanías de la acción de gobierno respecto a las necesidades sentidas y urgentes de la mayoría de la población. Con un agregado: no se trata solamente de lo que "haga la presidenta" —importante, sin duda— sino de cómo "haga" esto la política pública y un elenco mayor de interlocutores con la opinión pública y la ciudadanía en general.
- Hacer carne "la distribución de la riqueza": gran cuña y logro de puesta en la agenda de los medios y en la agenda política más en general; buen saldo de este conflicto con el campo. Para no perderla, hacerla carne y toque, medidas y hechos, historia e implicancia, en múltiples discursos que puedan interpelar más y a más actores. Distribuir —aunque parcialmente— y que se sienta, para que **tenga sentido y se sienta de qué se habla cuando se habla** de distribución. Las medidas sobre las jubilaciones y el Consejo del Salario van claramente en esa dirección. Para completar esa "encarnación", hace falta una "batería" que llegue al territorio, a sectores claves, a cuestiones clave (v.g.: los trenes).

A veces los verbos le dan sentido a los sustantivos (abstractos) y los hechos son las mejores palabras. Lo que se vive es lo que se comprende, y lo que se concreta y organiza lo que se espera. Sólo una distribución diferente *de lo que se puede esperar (de las expectativas)* es lo que puede sostener el sentido de una larga lucha que habrá que dar por otra distribución de la riqueza y otra matriz distributiva en el país. Si el discurso y la agenda habilitan la cuestión distributiva, excelente. Ahora bien, **hay que jalonar con hechos y trayectos de hechos lo que el discurso habilita**. Las palabras son cosas. Pero, a la hora de las disputas las cosas son palabras.

b. La brecha de representatividad y acción estatal-gubernamental

¹⁰ Ver el artículo de José Pablo Feinmann, "El logos de Cristina", en la contratapa del diario Página/12 del 30 de marzo de 2008. (<http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-101533-2008-03-30.html>)

¹¹ Como plantea Raymond Williams: "Porque la hegemonía supone la existencia de algo que es verdaderamente total, que no es meramente secundario y superestructural, como el débil sentido de la ideología, pero que es vivenciada con tal profundidad que satura a la sociedad con tal magnitud, y que, como lo expresó Gramsci, constituye incluso la sustancia y los límites del sentido común para la mayoría de las personas influenciadas por su oscilación, que corresponde mucho más claramente a la realidad de experiencia social que a cualquier noción derivada de la fórmula de base y superestructura". Raymond Williams, "Base and Superstructure in Marxist Cultural Theory" en *Problems in Materialism and Culture: Selected Essays*, London, Verso, 1980, p. 37. Citado por John Higgins, *Raymond Williams. Literature, marxism and cultural materialism*, Routledge, London, 1999, p.113

¹² En este sentido, un desafío es tomar, por ejemplo, los *21 Puntos para una Ley de Radiodifusión para la Democracia* —que la Coalición homónima plantea para la nueva ley— y preguntarse, recorriéndolos, qué se puede hacer desde ya: más allá y más acá de la ley.

Conectado con lo último dicho en el ítem anterior, es fundamental reforzar la capacidad de re-presentación del estado democrático, del gobierno y de las fuerzas que representan los múltiples intereses populares. Finalmente, es lo que estuvo en juego en ese tiempo: *Quién re-presenta a los sectores populares, qué intereses debe representar-defender el Estado y cuan representativo y de qué es el gobierno.*

Algunas preguntas en este sentido:

1. ¿De qué está hecha la distancia entre voto y apoyo que se ha ensanchado en estos meses, desde las elecciones a esta parte? ¿Del tipo de medidas que se tomaron y no se tomaron (tren bala - tren ex-Sarmiento, sistema ferroviario, por ejemplo)?
2. ¿De cantidad de interlocutores-voceros? ¿De más o menos mediaciones de conversación, de encuentro, de debate, con más diversos?
3. ¿De canales presentes/ausentes de participación más directa en organizaciones y espacios políticos compartidos? ¿de la frágil (des)confianza que sigue siendo el componente principal y no reconstituido del vínculo político democrático en la Argentina pos *que-se-vayan-todos*?
4. ¿Cómo fertilizar, regar, proteger en su lento crecimiento, un brote frágil de confianza política?

Otros horizontes, talentos y modos de articulación política de la representatividad. Frentes para la victoria y para qué más.

¿No será insuficiente construir herramientas políticas sólo *para-la-victoria*?

¿Qué clase de herramientas y organización política, de gentes, grupos y partidos, de convocatorias y propuestas, habrá que construir para unas batallas de transformación que no nos deparan sólo victorias... sino también, muy probablemente, empates y más de una derrota?

¿Cómo sostenerse, en todo caso, con el ánimo de ir a la victoria; pero también en el de hacer un camino que, si ha de ser de transformación, tendrá sus retrocesos y bajas? Los convocados para la victoria se irán cuando la victoria no sea evidente...

Quizás aquí hay un déficit de nuestra cultura política en general, una ausencia, un agujero en los modos de construcción y de "espiritualidades" políticas.

Por otro lado, es cierto que mucho progresismo y algunas amplias baldosas del campo popular tienen un gusto algo perverso por la derrota, la queja y la resistencia... pero lo *inverso en espejo* tiene también sus bemoles.

Nadie quiere la derrota –al menos nadie que lo confiese– pero la construcción política, en términos de transformación y apertura de un nuevo ciclo del país –viniendo del que venimos, y habiendo terminado el que terminó de la manera en que lo hizo– requiere un ánimo y unos dispositivos que puedan jalonarse y persistir con algo más que victorias. Sencillamente porque habrá mucho más –y mucho menos– que victorias.

El desafío de una hegemonía compleja

¿Cómo se construye una hegemonía compleja para una construcción ardua?

Frente a la fantasía de que las alianzas son "conmigo" o "contra mí", "con nosotros" o "contra nosotros": ¿cómo lograr un consenso más amplio, más contundente, aunque éste sea menos transparente, menos evidente y menos "total"?

Frente a una forma de construcción de adhesión y articulación *lineal, literal*, con un procesamiento simple de la "lealtad": ¿será posible lanzarse a construir *en diagonal*, con cierta *ambigüedad* y con lealtades *tramadas* de diferente consistencia y grado?

Hace falta construir una hegemonía compleja, porque compleja es la situación, porque congruentemente fragmentados están los actores sociales. Y evidentemente dispersas y golpeadas están las expectativas... cuando están.

Cerca del Titanic y apoyados a la sombra de los muros del infierno, la hegemonía simple funciona sin duda. Una vez que la catástrofe no parece tan cercana, hay que remar la situación para construir adhesiones.

Es una pena pero –sobre todo– es así. No se trata aquí meramente del estilo de uno u otro dirigente. Ojalá se tratara de eso. Se trata, más bien, de qué repertorios de modos de construcción, de fidelidad-lealtad, hay disponibles en nuestro campo político, en las prácticas disponibles y conocidas, consideradas factibles en los modos de organizar, interpelar y conducir. De cuáles gramáticas para conjugar la construcción política tenemos como sociedad.

Si la etapa es nueva, amén de que tiene historia, los modos de construcción han de contener novedad. Habrá que inventar. Crear modos. No por abandonar lo tradicional –qué peor cosa que caer en la trampa de asociar "tradicional" a lo que hay que descartar: nos dejaría con una política sin tradición–. Más bien: qué hacer y re-hacer con la tradición y más allá de ella, desde ella.

Polarización y consenso

Lo dicho más arriba no quisiera darle coartada a los múltiples discursos que haciendo énfasis en el consenso y el no-conflicto, pugnan por eliminar o condenar lo que más tiene de jugosa esta etapa –y quizás este gobierno– en lo que a democracia se refiere. Más allá de las maneras en qué se procesó, y los errores que pudo haber, rescatar lo que tiene de genuinamente y seductoramente político: la disposición a confrontar intereses.

Mucho se ha criticado la "polarización" del escenario. No parece buen negocio para los sectores populares comprar esa argumentación descalificadora. En todo caso, preguntas más apropiadas podrían ser: ¿Cómo se construyó la polarización, cómo se trazaron las fronteras que separan el campo –de batalla– en dos? ¿A costa de qué, con qué mecanismos? ¿De qué lado del antagonismo estamos? ¿Son válidos los lados que se configuran? ¿De cara a qué son válidos? Configurado así el campo de disputa, ¿da márgenes para ganar o empatar la batalla? Sin perder de vista el frente principal de batalla ¿hay otros disponibles que permitan "pilotear" con cintura una "guerra" que no se agota en esta batalla? (A los que no le gusten las metáforas bélicas, perdón: remitirse al párrafo anterior)

Antagonismo y conflicto –constitutivos de la lucha política– y *polarización del campo de disputas* no son sinónimos. Sin embargo, difícilmente se dé alguna disputa política en que el antagonismo no cuaje en alguna forma de polarización. Se trata, en todo caso, de conectarlos estratégicamente para que la *polarización del campo* ayude a responder y procesar los conflictos de manera eficaz en cuanto a objetivos. No siempre sale bien. En todo caso, siempre vale aprender de cómo se hizo cada vez, pero sin renegar de las *dinámicas realmente existentes* de la disputa política, sin recaer en el utopismo administrativo de la negociación o en la coartada republicano-banal que reclama institucionalidad y diálogo mientras le da *changüí* a los ganadores de todas las polarizaciones de hecho.

Convencidos y convencimientos

Uno se ha encontrado, de este lado de los intereses, con quienes defendían y defendemos la intervención del estado y –ergo– las retenciones, replanteándose –repetiéndose– en este tiempo sus argumentos, sus ideales, sus principios o sus opciones (nuevas o viejas, férreas e ineludibles en todo caso, las nuestras). Un problema: uno se ha encontrado mucho en espacios donde gente *convencida* –nosotros, los convencidos– habla de *aquello de lo que está convenida*. Excelente. Sirve para reconstituir fuerzas, para alentarse en la árida arena de los debates. Siempre y cuando no olvidemos que acción política supone la interlocución y la interacción con *los no convencidos* y la reflexión *sobre y de aquello de lo que no estamos tan convencidos*.

Para los que, con mirada crítica, pensamos que es en el escenario que plantea este gobierno –con todos sus límites, etc., etc.– donde se puede plantear un avance de los actores y de los intereses de los sectores populares, hay –de manera especial– algunos gestos y simbolismos de esta etapa que nos entusiasman o seducen. Particularmente la manera fuerte en que el grupo en el poder político se le planta a algunos de los *poderes fácticos emblemáticos*: a los militares (bajar el cuadro de Videla, los juicios); a los medios de comunicación (confrontación con el periodismo "blanco", planteo frente a los medios masivos); al poder religioso (no ir al Tedeum, el Obispado Castrense); al poder transnacional (renegociación de la deuda, la autonomía respecto al FMI); al poder económico concentrado local (no ir a la Rural). Todos rubros y actitudes con un encanto fuerte. Y el encanto es fundamental en tiempos en que hay que reencantar la política y la vida. Qué duda cabe.

Después de las traiciones y las catástrofes, algún bálsamo hace falta. Ahora bien, maldición: no basta. También hace falta algo más. Confrontar pone una parte de la historia para generar adhesión, seducción. Pero también es necesario: conectar por la "positiva" con aquello que identifica, construye, se disfruta, a-fronta: en lo político, en lo económico, en lo social, en lo cultural, en lo institucional, en los imaginarios y en los hechos (y en todos los frentes "profundos" que esos poderes fácticos hegemonizan y procesan a su manera: lo sagrado y la tradición, el ascenso social, la identidad patria, la prosperidad económica, la estabilidad social, la pertenencia, el reconocimiento). Por este lado también hacen falta gestos por lo menos **IGUAL** de contundentes que aquellos otros. Y faltan. No es responsabilidad *sólo* del gobierno construirlos. Pero, sin la acción de gobierno que "desate" estos gestos, es *muy difícil* ayudar desde otro lado.

c. La brecha de la acción colectiva, de (presencia en el) espacio público y de construcción de actores

¿Quiénes, para qué, cuánto y en qué términos pudieron movilizarse en esta secuencia de conflicto "con el campo"?
¿Qué significado-peso en la relación de fuerzas tiene-tuvo-tendrá esta capacidad de movilización en próximas etapas? Hemos asistido más que a una lucha puntual por unos reclamos, a la dinámica por la cual un nuevo sujeto social (ese *sujeto-abanico-de-sujetos-"en-torno-a"-el-campo*) se constituye y hace su irrupción en la escena pública y en la arena política.

No casualmente, el puntual, el disparador, el "despunte" ha sido a partir de los "cortes de ruta": el "mismo" que generó la irrupción de ese "milagro sociológico" que fueron, de los '90 para acá, los desocupados organizados.

Algunas cuestiones en torno a esto

1. ¿Qué espacios-ámbitos se ofrecen hoy para la constitución, la renovación o el fortalecimiento de actores políticos? ¿Cuántos escenarios y condiciones de este tipo aparecen hoy como disponibles para ampliar el panorama de los que pueden intervenir organizadamente en la disputa política y en el espacio público?

Durante los '90, la dinámica de *protestar-resistir-sobrevivir* fue una de las que gestó actores (caldo de cultivo, por decirlo con una metáfora tendenciosa).

También, concurrentemente, "las víctimas" (o los deudos) se constituyeron en actores. ¿Desde dónde –desde qué espacios y posiciones– es posible hoy constituirse en actores políticos de cara a las disputas por la democratización y la distribución? ¿Por cuáles esquinas hay que doblar para pasar de ser actores sociales a ser actores políticos? ¿Quién ofrece visibilidad, organización, discurso, recursos, objetivos, conducción, símbolos para esto?

Dentro del campo propio de las organizaciones (articulación interinstitucional, inter-movimientos, intersectorial, escalamiento), dentro de esos procesos organizativos y de constitución de actores que las propias políticas públicas producen o facilitan (en ese sentido, si se me permite el exabrupto, un "clientelismo" bien entendido sería uno que traduce la distribución de recursos en una redistribución de las lealtades, y la transformación de ese nuevo patrón de circulación de lealtad y adhesión en fuerza legitimadora de nuevos vínculos políticos y relaciones de fuerza) y en la acción conjunta desde ámbitos estatales, sociales y políticos. ⁽¹⁴⁾

2. ¿Cómo combinar mayores niveles de articulación de lo que ya hay con procesos de mayor organización y articulación de lo que todavía está disperso o todavía no está constituido como actor?

Junto con esto, y siguiendo un camino inverso: ¿no será necesario detectar las dos, tres o cinco dinámicas de reproducción de la fragmentación que siguen, en diferentes niveles del funcionamiento de la sociedad, funcionando con la misma fluidez de los '90, aún en un escenario donde todos decimos que queremos hacer otra cosa? ¿No nos encontramos acaso con muchas situaciones y muchos actores que reproducen lo que combaten, en lo que a fragmentación se refiere?

Como contrapartida, otra vez, y en la misma línea, amerita detectar las tres o cuatro dinámicas o nudos de: **a.** articulación mayor; **b.** ampliación de los sectores organizados y con capacidad de participación que se ven en este tiempo ("buenas prácticas" si se nos permite una expresión traída del mundo *oenegeístico*) y poder amplificarlas y difundirlas, tomarlas como ejes y criterios diseminados en varios sectores para poder decir, de acá a un tiempo, "tenemos mayores niveles de consistencia organizativa y de capacidad de coordinación".

3. Las acciones construyen actores. Viendo las características de la etapa, los modos de resolución y salida de la crisis de 2001 y considerando los modos de construcción que se desprenden de nuestra historia política, la acción de política pública, la intervención pública del estado "contada" ⁽¹⁵⁾ de manera propia por el gobierno tiene una capacidad de organización, de formación (de "dar forma") que ninguna movilización social puede parangonar en este momento. "Un Estado que organice a la sociedad" es una frase malévola a oídos republicanos y liberales. Pero, como es claro para muchos, puede ser y es una posibilidad democrática real si estamos dispuestos a ver con nuevos ojos los roles de los actores y los funcionamientos posibles de nuestra sociedad en una etapa en que hay que sacarse la mochila de viejos dogmas (no tanto los de los populismos de otrora, mucho más y más bien los del neoliberalismo novedoso e innovador). Un Estado experimentador, organizador, generador de articulación y movilización a través de políticas públicas que politicen lo público y "publiciten" lo político, puede ser –será– indispensable para construir la fuerza social necesaria para dar las batallas que hay que dar. Poco vale esperar la unidad o la superación de la fragmentación de la sociedad civil. La sociedad civil no está fragmentada. Es la fragmentación. No se trata de alentar un estatalismo unicista e invasivo. Se trata de ver qué se puede y se debe trabajar en términos organizativos desde todos los campos y herramientas democráticas que hay. Allí, el Estado es sencillamente central, por estructura, posibilidades e historia. La política pública y el aparato estatal nuevamente presente y reapropiado por parte de quienes puedan defender los intereses de los sectores populares son un ámbito catalizador, amplificador y posibilitador de todos los otros espacios y herramientas. **En síntesis: las políticas públicas son un ámbito y una herramienta central de politización.**

Ahora bien, además de los programas y políticas aparece una cuestión: los agentes estatales. Sus burocracias, sus tecnocracias y sus dirigencias propiamente políticas. En esta etapa, dirigentes sociales y políticos de diverso signo han accedido a ocupar puestos, sobre todo en los dos últimos campos (como técnicos, como funcionarios políticos). A ellos, y a las fuerzas que los sostienen, les cabe una responsabilidad central en este desafío. Y unas posibilidades a cuya altura deberán estar, hoy y mañana.

4. Participación y confianza. Uno ya no sabe a esta altura si decir que hace falta o que es deseable mayor participación. En particular porque toda la década de los '90 prodigó participacionismo al tiempo que exclusión. Quizás hay que hacer un corrimiento en la mirada y en los términos. Hace falta y ojalá sea posible más participación efectiva, con "consecuencias": real, si vale el término. Pero hace más falta aún construir confianza de la gente común –esa que no participa, que no participará, no puede participar mucho porque tiene que vivir, no podrá ser militante porque no tiene o no tendrá el talante para ello; porque, también aquí, no contamos con muchos modelos disponibles de militancia más o menos compatibles con una vida vivible promedio ...y probablemente no los vamos a poder inventar en los próximos 5, 6, 10 años–. Confianza, decía, y adhesión y legitimidad, para esa gente que sin participar puede y necesitamos que se sienta parte y que tome partido por un proyecto de país, un modo de ser y hacer sociedad. La función de los que efectivamente "participamos" es lograr que esa parte se sienta parte... y no

¹⁴ Desde el Colectivo Ciudadanía venimos reflexionando sobre esta "topología" de los "desde dónde" construir sujetos y procesos populares. Una versión de este "mapa en movimiento" se puede ver –en proceso de afinación– en www.ciudadania.org.ar/ruedas

¹⁵ **Contada:** por cuenta de, contando con, dando cuenta de, relatada, cuantificada...

siempre nuestros modos de participar "toman partido" de manera efectiva por eso. Construir confianza es una tarea de los gobernantes y de los dirigentes, que funciona si se apunala con *mediadores y mediaciones efectivas*.

5. Dónde, cuándo, quiénes, cuántos, cuáles, por qué y para qué sentirse parte (una parte, un órgano; organizar es "dar órganos") hoy y aquí; a partir de qué medidas, sostenidos con qué palabras, vivenciando qué momentos, dando sentido a qué interacciones: construir fuerza política en el espacio público invita y exige a revisar eso otra vez, de fondo, llanamente, sin basismo de militantes, y con más base de interpelación a lo cotidiano de aquí y ahora. La inversa también vale: cómo hacer para que los que en este escenario *han tomado partido*, puedan además, ser, hacer y sentirse parte de una construcción política. Esfuerzos diferentes, necesarios ambos, plausibles parcialmente. Indispensables.

Después de "el conflicto", asumir la conflictividad. Con el desafío profundo de hacer más inteligible el conflicto, para hacer las luchas más inteligentes. Para hacer la política más vivible, más pensable, más factible, más entusiasmante. Más de este mundo en el que, a cada momento, hay que entusiasmarse, para superarlos, diciendo: *bienvenidos los límites*.

Conflicto como escenario para la construcción de actores

5 verbos para nombrar los conflictos atendiendo a sus consecuencias en relación a los actores políticos y la vida de las personas.

1. El conflicto **cruza**

Cruza las conversaciones y la experiencia cotidiana, la vida de todos los días.

Cruza el transcurrir de la vida y los intereses propios, las posibilidades de cada uno.

Cruza lo que se siente y lo que se opina.

Cruza la vida individual y la vida colectiva.

Cruza las rutinas y las expectativas de los actores (en relación a ellos mismos, a otros, al escenario).

El conflicto se vuelve así tema de discusión, contenido de conversaciones. También sensación, percepción. De allí parte el sentido de un conflicto: de lo que se siente, de lo que va significando.

Aparece, irrumpe, interfiere en la vida cotidiana. Se ve en el corte de una ruta, en el precio de la leche o la carne, en la tele, en lo que se discute en la calle. **Cruza la vida.** Desde la base de *lo sentido* se construye “el” sentido del conflicto.

2. El conflicto **corta**

Corta el ámbito de los debates, las posiciones, las ideas, los actores, los escenarios en dos o más partes: oficialismo y oposición, el campo y los demás, “todos” y los demás, el gobierno y “el campo”, el progreso y los obstáculos, gente de bien y militantes, espontáneos y arriados, autodeterminación y choripanes, los buenos y los malos...

También: campo y ciudad; industria y campo; sociedad y estado; los sectores populares y los propietarios; los grandes y los pequeños productores; los pool de siembra y los productores; el estado y el mercado; los democráticos y los autoritarios; las víctimas y los victimarios, un modelo y otro.

El conflicto traza fronteras. En cada momento de pulseadas, una frontera se vuelve fundamental y otras menos relevantes. No todas coinciden, pero la tendencia es que alguna prime, magnetice, ordene a las otras. Y ahí la cancha del debate se corta en dos. Cualquier lado que se elija de ese campo nunca será puro. Al mismo tiempo, es difícil elegir varios lados a la vez. Esperar que esos lados, ámbitos, territorios que quedan delineados provisoriamente, cortados por un conflicto sean puros y transparentes o querer resolverlos todos, son tareas fantásticas, que no son de este mundo.

3. El conflicto **cuestiona**

El conflicto genera nuevas preguntas. Algunos se atreven a formularlas, otros hacen lo posible para que no surjan las fundamentales.

El conflicto invita y exige replanteos. Y respuestas. Siempre parciales, “impuras”, pero respuestas al fin. El sentido, las convocatorias y las consecuencias de esas respuestas hacen al talante democrático del conflicto. En la interpelación que implican estas respuestas es donde se constituyen los actores.

Elegir las propias preguntas y hacerlas significativas para muchos, así como la construcción de respuestas consistentes, hace a la tarea democrática. En la democracia, en la vida y en la historia, las preguntas tienen que ver con el poder. Eso no se puede cambiar. Lo que sí se puede cambiar, en todo caso, es a quiénes favorece o no las consecuencias y el uso del poder.

El conflicto pone en cuestión ideas preestablecidas, nos hace pensar las cosas de nuevo, hace que interroguemos lo establecido como verdad incuestionable. Aparecen preguntas que antes no se hacían. Por ejemplo, en el caso del “conflicto del campo”: ¿sólo la Pampa Húmeda y la soja producen riqueza en el país?

4. El conflicto **compromete**

Las preguntas y las respuestas hechas en los escenarios de la democracia generan nuevos compromisos. Algunos más claros, otros más difusos. Unos más inmediatos, otros menos inminentes. Algunos deseados, otros inevitables.

Compromisos, alianzas, coordinación de acciones, tareas, movilización, movimientos, responsabilidades. Cadenas de compromisos enganchados. Cadenas de actores (frentes, sujetos, colectivos), cadenas de tareas (acciones, proyectos, tácticas, estrategias, planes, modelos).

Los compromisos construyen a los actores, crean y recrean el sentido de los conflictos. Cortes y cruces marcan caminos y juegos, embates y combates.

5. El conflicto **crea**

La democracia crea conflictos que tienen costos y consecuencias. Estos pueden ser diferentes según la fuerza que se construya, pero no se pueden evitar. Estamos llamados a asumirlos: crearnos y recrearnos interviniendo en ellos. Construir las condiciones para hacerlo, hoy y mañana, es una tarea ética y política, histórica y cotidiana, a la que estamos convocados.

El conflicto abre nuevas posibilidades, lugares donde estar, debates en los que intervenir, escenarios para ser protagonistas. Muy posiblemente, por ejemplo, no tendríamos estos materiales y espacios de formación política si el conflicto del 2008 con la Mesa de Enlace no hubiera abierto una nueva instancia de desarrollo para toda la sociedad argentina, las organizaciones sociales y la política pública donde tratar estos temas. En ese sentido el conflicto crea. Crea oportunidades.

Léxico:

“Buenas” palabras que mejor dejar de lado

Detener el sentido de las palabras, eso es lo que quiere el terror
JF Lyotard

Cuidemos las malas palabras, las vamos a necesitar
Roberto Fontanarrosa

Un lenguaje político para nombrar el tiempo presente: única manera posible de hacerlo, conversando sin entender(se/nos) del todo.

Un diccionario improbable, incompleto e inconcluso. Provisorio y prometedor, pícaro si cabe, medio mulero por qué no.

Y gente hablando. Por eso, desde el principio, a los que estaban fuera de la política ordenada, se los denominó con la onomatopeya de su hablar incomprensible (ese es el origen de bárbaros: los que bla, bla, bar ...bar, chico básico, barullo, macaneo o balbuceo)

Invitados, amigos, a las conversaciones del caso y a desafiar las buenas palabras del orden y la corrección.

Se aceptan aportes, disidencias, decires y escuchaciones (lo que en un diccionario serio es vg.)

NB

"Buenas" palabras que mejor dejar de lado

propio
bueno
común
identidad
valores
cultura
bases
coherencia
autonomía
transparencia
todos

Publicado por Néstor Borri en [1:21](#) [1 comentarios](#)

Etiquetas: [lexico](#)

Todos

(Otra de las "Buenas" palabras que mejor dejar de lado)

Para todos, con todos, que todos entren, todos somos, que se vengan todos.

Todos, armonía de los: acoplamiento de las partes después que una de ellas ha sido derrotada,, subordinada, o eventualmente destruída (esto no: sólo eventualmente, parcialmente) en una lucha política, a menudo feroz, pero en democracia, sin ser elegante o bucólica, nunca cruenta.

Todos: momento extático de la política, como las bodas al final de los cuentos donde se comen perdices. Fiesta aburrida, si se piensa bien..

Decires,. escuchaciones:

todos debemos participar

esto es para....

todos de acuerdo...

es lo que opinan...

gobierno para...

debe gobernar para...

con el apoyo de...

Publicado por Néstor Borri en [2:37 0 comentarios](#)

Etiquetas: [lexico](#)

Transparencia

(Otra de las "[Buenas](#)" palabras que mejor dejar de lado)

Fantasía y demanda de los que odian lo real.

Si no es opaco, no es real.

Si no es , por lo menos, translucido, no es historia.

Si una retina no lo filtra, no es humano.

Visibilidad: modo de dominación.

Transparencia: utopía de lo cristalino. Virtud de los que no ejercen el poder político ni lo harán ni lo soportan.

Transparente es lo fáctico, lo dado. Evidentemente esencial. Esencialmente evidente.

Valor de mercado. Mentira sobre los intercambios.

Utopía escópica: antipolítica en los dos términos, por utopía, por escópica.

Opacidad y ceguera, andadura al tanteo: política.

Bendición de lo turbio.

Publicado por Néstor Borri en [2:34 1 comentarios](#)

Etiquetas: [lexico](#)

Autonomía

Versión pausterizada y coartada políticamente correcta del autismo.Vg: inercia.

Vg: mónada

[0 comentarios](#)

Etiquetas: [lexico](#)

Coherencia

No cambio. Fidelidad a unos principios - eventualmente valores, pero las más de las veces prácticas, que aquí sería apropiado llamar conductas- que no se cambiarán, no cambian, no pueden cambiar.

Demanda descalificadora: siempre falta coherencia.

Lógica, statu quo en relación a los criterios ya aplicados que deben seguir aplicándose.

Contradefinición: historia: incoherencia.

Vida: incoherencia.

Política... ~~coherencia~~.

Decires, escuchaciones:

se destaca por su ...

... intachable...

Publicado por Néstor Borri en [2:28 1 comentarios](#)

Etiquetas: [lexico](#)

Bases

Entidad definitivamente inexistente que se convoca o invoca como coartada. "Consulta a las bases": abracadabra, palabra mágica para no decidir nada, para no asumir ninguna decisión, para que nadie decida en el tiempo, en la historia.

"Bases", "las" bases: entelequia de los poderes fácticos.

Lugar de una verdad a la que sólo acceden los que vinieron a la reunión, los que se sientan a la mesa donde se habrían de decidir, las cosas. Pero no puede hacerse, porque las bases no están, justamente porque en su lugar están aquellos que acceden a su verdad, cara a cara, y que las consultarán, las deben consultar. Por eso, en esta mesa, en esta reunión, en este lapso de tiempo, en esta historia: ninguna decisión. Hasta que consultemos. A las bases.

Publicado por Néstor Borri en [2:25 0 comentarios](#)

Etiquetas: [lexico](#)

Cultura

Si es cultura, no es política. El recipiente de lo ya creado está allí.

Pero la política, si es política, es creación.

Rompe el lazo de lo cultivado, arranca los frutos, desparrama las semillas, siembra otra cosa, come crudo.

Más de cazadores, la política.

Los cultos, los cultivadores y la cultura, bien gracias no es lo suyo.

Cultura es un término reaccionario. Nadie puede culparla de eso.

(algo le hizo más mal a la reflexión sobre la política y al pensamiento político que los cultural studies en los últimos años... Acusación excesiva sin duda, pero puede ser que oportuna, quizás)

El tipo de certeza light que proveyeron...fácilmente confundible con la incerteza hard y hot que la política proveería.

Decires, escuchaciones:

volver a nuestra..

defender nuestra..

lo importante es nuestra...

fiel a nuestra..

refleja nuestra...

nuestras raíces, nuestra cultura , nuestros valores...

Raices, candidata a la lista

Publicado por Néstor Borri en [2:20 0 comentarios](#)

Etiquetas: [lexico](#)

Valores

Congelados en cielos platónicos y guardados en anaqueles de cristal, los tan reclamados valores son no políticos por excelencia. Retraer los valores a los valorantes, a su fuente y entonces a su indeterminación y la lucha en que se despliegan.

Solidaridad, Coherencia, etc etc.

Si es con mayúscula, no es política.

Las cosas mortales convienen a los mortales.(quién lo decía...)

Finitud, minúsculas y mortalidades: Por ahí sucede, y en eso se regocija.

Lo saben los pobres, los amantes, los místicos y los presos.

Los valores son a la política, lo que la taxidermia a la jungla.

Decires,. escuchaciones:

faltan ...

ya no hay ...

lo que hace falta..

debemos recuperarlos...

lo importante son los ...

debemos volver a ellos...

se han perdido...

ya no hay ...

Publicado por Néstor Borri en [2:16 0 comentarios](#)

Etiquetas: [lexico](#)

Identidad

A más identidad, menos política. Sobre el derecho a las raíces, esta el derecho a caminar.

Eventualmente, al vuelo.

Al error y la errancia.

Indomicialiada, la política. De ese modo, en la polis. Errabunda

(Las zorras tienen sus madrigueras, y los pájaros sus nidos, pero el hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza: asimismo, el hombre es hijo de la política, y acaso la política es la hija del

hombre)

Cultura es un concepto reaccionario. (Deleuze era que lo dijo...)
Identidad que valiera a lo mejor: saber procesar los préstamos (A A.Ford se lo escuché?)

Publicado por Néstor Borri en [2:13 0 comentarios](#)

Etiquetas: [lexico](#)

Conjunción

(Una yunta de las "[Buenas](#)" palabras que mejor dejar de lado)

Bien común: tópico favorito de - por ejemplo, sobre todo- los obispos. Deduzcase su contenido y talante político.

Publicado por Néstor Borri en [2:05 0 comentarios](#)

Etiquetas: [lexico](#)

Común

Donde lo común es no dado, está fracturado y no es posible, allí mismo está - es- lo político. Si fuera posible, dado, viable, ¿para qué la política?

In-comun, infra-común, más que común, no común. ~~Común~~

Todo lo no común, eso sería la política. Y todo lo que va contra las definiciones de lo común, la in-definición y lo no definitivo de lo común. Contradefinición de lo común, pero siempre ~~tachada~~.

La hace la gente común, por lo demás. El colectivo anónimo, dice Castoriadis.

La política es algo bien raro: poco, nada, común (Badiou)-

Publicado por Néstor Borri en [2:03 0 comentarios](#)

Etiquetas: [lexico](#)

Bueno

Si es moral, no es político.

Cuanto más moral, menos político.

¿Es así, tan? ¿Y la ética?

Decires, escuchaciones:.....

Decires, escuchaciones:

bueno para todos

eso no es...

Publicado por Néstor Borri en [1:53 0 comentarios](#)

Etiquetas: [lexico](#)

Propio

Si es propio, si es muy propio, es poco político.

Cuanto más "propio", menos político.

La polis y el (la?) polemos, la ciudad y la polémica, interrogan, limitan y contradicen lo propio.

Decires,. escuchaciones:

"Necesitamos un proyecto propio"

"Tenemos que construir nuestra propia herramienta"

Etc, etc.

Publicado por Néstor Borri en [1:51 0 comentarios](#)

Etiquetas: [lexico](#)

COMING SOON

Listado de malas palabras (las vamos a necesitar)

cooptacion

doble discurso

verticalismo

arbitrariedad

violencia

(puro) verso

traición

élite

conflicto

negociación

olvido

punterismo

clientelismo

Publicado por Néstor Borri en [0:57 0 comentarios](#)

Etiquetas: [malaspalabrasquevamosanecesitar](#)

[comentarios y aportes se agradecen en www.tripaletra.blogspot.com](#)